

EL Atlante.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

SUSCRIPCION.
en esta Capital.
un mes..... 12 rs. vn.

N. 372.

Lunes 7 de Enero de 1839.

EN LA PROVINCIA.
franco de porte.
un mes..... 14 rs. vn.
tres meses.... 40.

S. Julian, Mártir

NOTICIAS EXTRANJERAS.

LONDRES 24 de Octubre.

El teniente Robinson de vueltas de un viaje que acaba de hacer á Francia, ha llevado á Limerick una muestra del trigo nuevamente cogido en Bretaña, adonde habia sido enviado de Argel. Su espiga es muy gruesa y redonda y excedemuchó en circunferencia al trigo comun. Los granos son numerosos, y la paja tiene una fuerza notable, y es muy conveniente para cubrir las cabañas. Pero la principal calidad de este trigo es su producto prolífico, el cual ha admirado tanto á los labradores de la Bretaña, que le llaman trigo milagroso por la abundancia casi increíble de su multiplicacion. (*Limerick-Chronicle.*)

El Mornig-Chronicle hablando de la dimision de lord Durhan dice que siempre ha desaprobado la conducta seguida por el ministerio cuando la discusion del bill del lord Brougham, no solamente porque el sistema del noble lord le ha parecido irreprehensible, sino tambien el mas prudente que se hubiera podido adoptar; Nosotros creemos que estas expresiones encierran un elogio exagerado al mismo tiempo que vituperan con demasiada severidad á unas personas que han juzgado mas imparcialmente la conducta de los Ministros. Nosotros tambien echamos entonces en cara al ministerio que habia sacrificado el espíritu de la ley á su texto, y que habia dado mas importancia á unos términos técnicos, que á una gran verdad moral; pero no diremos que el sistema de lord Durhan es el mas cuerdo de cuantos se hubieran podido adoptar. En efecto, ¿el noble lord no ha excedido sus poderes haciendo deportar á los rebeldes á las

islas Bermudas, y prohibiendo bajo pena de la vida á los individuos deportados que volviesen á entrar en el territorio sometido á su jurisdiccion? Las intenciones de lord Durhan han sido leales, nunca lo hemos dudado; pero no es menos cierto que ha cometido un abuso de poder.

(*Courier.*)

CIENCIAS SOCIALES.

Padecimientos de los espósitos en las manufacturas inglesas.

(Véase el número de antes de ayer.)

(*Concluye.*)

Sobre estos hechos, por desgracia, demasiado positivos, se ha levantado todo el edificio de una ciencia llamada *economia política*, y mejor *crematística*. Esta ciencia busca los medios de aumentar la riqueza; es por su naturaleza una ciencia abstracta; se aplica á las cosas ó á los hombres, considerados como fuerzas en la produccion. Quiel ser humano á quien hace trabajar juntamente con las máquinas, sea dichoso ó infeliz; que se halle en la abundancia, ó viva condenado á las privaciones, al hombre nada de esto le importa; su objeto único es la produccion: si esta es superior al consumo, si llena y embarrasa las plazas de comercio, causando de este modo la ruina de los mismos productores, tampoco es cuenta suya. Y sin embargo, esta ciencia se vé favorecida en todas partes, se estudia con ansia, ocupa uno de los primeros lugares en el aprecio del mundo, solamente porque acelera los progresos de la sociedad en una de aquellas sendas en que la introducen tan amenudo sus malos instintos:

En medio de esta tendencia, casi

irresistible, una voz denodada acaba de hacerse oír: ilustrado por una larga y paciente observacion, Mr. de Sismondi descubre los peligros, tilda la inmoralidad de tan imprudente codicia, y señala un objeto digno de la ocupacion del hombre en la tierra. Su economía política es el estudio y la aplicacion de la gran ley de benevolencia y caridad que Dios mismo ha revelado á las sociedades humanas; lo que desea no es el progreso de las cosas, sino el de los hombres; no es la adquisicion de las riquezas, sino la de la felicidad universal. Quiere una produccion proporcionada al consumo; quiere una riqueza real, no aparente como la que de la crematística.

Sus ensayos sobre *la desolacion de la campaña de Roma*, sobre *las colonias*, sobre *la organizacion económica de la sociedad*, y otros varios que contiene este segundo tomo, son una pintura tan verdadera como elocuente de las desgracias causadas por la crematística, y de los riesgos inevitables que amenazan á las sociedades, cuando se olvidan de los hombres por tal de mejorar las cosas. Nada abstracto, nada imaginario se halla en estos sabios estudios: un amigo de la verdad y del bien ve de que modo el mal y el error se introducen en las sociedades: indica sus progresos y propone el medio de evitarlos. Recorre la campaña de Roma, la ve desierta, abandonada; y nos muestra aquella tierra, en otro tiempo tan fértil; y en la cual habitaban cien pueblos belicosos, tal como está en el dia, asolada, poseida por á algunos príncipes egoistas é ignorantes, poblada solo de vagamundos, la mitad mendigos, y la otra mitad ladrones. ¿De qué dimana esta desolacion? De la crematística de otra época.

Millon y medio de trabajadores, mas infelices que los siervos y que los esclavos, millon y medio de proletarios se emplean actualmente

en las manufacturas de algodón de la Inglaterra; allí viven en una atmósfera de mas de 22 grados de Reaumur, impregnada siempre de partículas de algodón; siempre corrompida por el tufo del aceite y otras emanaciones moféticas; rara vez cumplen los 40 años de edad; y si los cumplen, casi siempre se ven despedidos como ya inútiles para el trabajo; la mayor parte de ellos envejecen antes de tiempo de resultas de la miseria, la porquería y el vicio; el trabajo principal le hacen niños desde la edad de seis á trece años, vendidos antiguamente por los depósitos de mendicidad, y en el día por sus mismos padres: vendidos, decimos, porque se les obliga á trabajar mediante los castigos, y el salario que ganan no es para ellos todos los adelantos de la inteligencia, así como los placeres, son imposibles y nulos para ellos, porque la ocupacion material absorbe todas sus facultades; no se les tiene despiertos sino á fuerza de golpes; tal es la continua fatiga que se exige de ellos, y á la cual se rinden; se les hace trabajar 14 horas al día, y ha sido inútil que el Parlamento, con intenciones benéficas, redujese su trabajo á 12 horas: la aceleracion dada á las máquinas ha compensado esta pérdida de tiempo, aumentando la fatiga del trabajador. Esta aceleracion es tal, que los niños, que para hilar tienen que seguir el movimiento de sus máquinas; el año de 1815 andaban ocho millas cada día, y el año de 1832 tenían que andar 20 ó 25. Estos son los resultados de la crematística de nuestros días.

Millon y medio de individuos ven destruida su salud, su vida acortada ó reducida á la mitad, su educacion imposibilitada y convertida en un trabajo corporal continuo, su inteligencia ahogada, su moralidad corrompida con el ejemplo de unos padres que sacrifican á sus hijos por avaricia: y despues de hacer unos esfuerzos tan grandes á fin de ganar el pan necesario para la vida, el amontonamiento de los productos, consecuencia natural de una actividad tan excesiva, hace parar el trabajo, y sepulta en una espantosa miseria al proletario por falta de trabajo. Tales son los resultados que nuestro siglo admira, y quisiera extender todavia mas; y aun en fuerza de las disposiciones que hemos indicado, los unos son bastante ciegos, los otros bastante descarados para pretender que el obrero confiese que su suerte ha me-

yorado mucho de resultas de la sustitucion de las máquinas á los talleres, y sobre todo de resultas de lo que se ha simplificado la fabricacion.

Estas necesidades y otras muchas se ponen en claro, y se cubren de ignominia en la obra de que tratamos. Gracias al aspecto bajo el cual las considera el autor, la solucion de las mas importantes cuestiones sociales, se presenta por sí misma. Aconsejamos á todos los que se compadecen de la miseria de los trabajadores y se creen capaces de tomar su defensa, que mediten estos ensayos de economía política: en ellos encontrarán poderosos argumentos á favor del hombre á quien tan indignamente se trata.

Los hechos que alega Mr. de Sismondi merecen llamar la atencion aun de aquellos que se abandonan con mas furia al impulso general.
(S. al Constitucional de Paris.)

HAYDEN.

Continua este artículo.

El célebre Pórpora habia acompañado á Viena al embajador veneciano; y Hayden, deseoso de recibir consejos de aquel gran compositor, hizo tales esfuerzos que logró introducirse en casa del embajador y que este le llevare consigo á los baños de Maxensdorf. Allí, para captarse la benevolencia de Pórpora, madrugaba mucho, cepillaba los vestidos y limpiaba los zapatos del maestro napolitano, atusaba su peluca vieja, y en fin le servia como el criado mas puntual. Al principio el *signor* Pórpora no hizo gran caso de todas estas oficinas; mas habiendo conocido al cabo las brillantes disposiciones de aquel jóven le dió consejos, y despues hizo que acompañase sus composiciones, las que por las grandes dificultades que encerraban y sus sábias modulaciones, fueron unos ejércitos muy instructivos para Hayden. Su aficion á la música le hizo llevar con paciencia todas aquellas humillaciones, y que le señalase por fin el embajador una gratificacion mensual de seis zequies y la mesa. El animoso jóven, para salir enteramente de la miseria y ganar algo mas, se levantaba muy de mañana; iba á la iglesia de los padres de la Misericordia en donde hacía la parte de segundo violin; de allí á tocar el órgano en la capilla del conde de Haugwitz, y por último á can-

tar en la iglesia de S. Esteban,

A pesar de su aptitud y su perseverancia en el trabajo, que suponía un alma capaz de tomar con seriedad las cosas de esta vida y de su profesion, Hayden tenia un gran fondo de alegría, que se manifestaba en sus ocurrencias y travesuras sumamente originales, y á veces se divertía á costa de sus condiscípulos. Un día se le antojó cortarle la coleta á uno de estos, gracia que pagó muy caro, pues de resultas de ella le echaron de la capilla de S. Esteban, á la cual asistia hacia ya once años.

Esta travesura de muchacho le hubiera vuelto á la situacion precaria de la cual le habia costado tanto trabajo salir, á no haber tropezado con un peluquero, llamado Keller, que de oírle cantar en la catedral, le habia cobrado aficion por su hermosa voz y buen método. Este no solamente le hospedó y partió con él su mesa, sino que quiso que su muger le cuidase la ropa, y en fin le trató como á un hijo. Durante su permanencia en casa de Keller, Hayden se dedicó mas y mas al estudio. Compuso primero para sus discípulos algunas pequeñas sonatas para piano, de las cuales sacó poco dinero: escribió vales y alemandas para bailes caseros, y por último una serenata de tres instrumentos que sus amigos y él tacaban de noche en las calles de Viena.

El director del teatro de la puerta de Casintia, llamado Bernardone Curtz, tenia una muger muy bonita. Hayden y sus amigos no se olvidaron de ir á tocar la serenata nueva debajo de sus ventanas. Bernardone oyendo una música tan graciosa, quiso conocer al autor; bajó pues á la calle, y preguntó quien habia compuesto aquello.—Yo, respondió Hayden.—¿Tú?—Yo, sí señor.—¿Tan jóven!—Alguna vez se ha de empezar. He querido probar mis fuerzas.—¿Muy bien hecho! ¿Quieres componerme música de una ópera?—¿Por qué no?..... Pero nunca he compuesto ninguna.—No importa, yo te enseñaré.—Corriente haremos la pueba.—Sigueme pues. Hayden subió con él, y de allí á poco volvió con un folleto intitulado *El Diablo cojuelo*.

Esta anécdota está copiada al pie de la letra de la biografía de Hayden que publicó José Carpani, el cual estaba muy unido con Hayden y se la habia oido de su misma boca. Dejaremos hablar todavia á este autor, ó mas bien al mismo H

den, acerca del modo que tuvo Bernardone de ayudarle á componer su primera ópera.

«Hayden me decia que le habia costado mas trabajo pintar la agitacion de las olas del mar en una reia tempestad, que otras composiciones de mas importancia que escribió despues; no tanto porque era difícil contentar á Bernardone, hombre de genio y buen gusto, sino porque lejos de tener idea de una tempestad como la que trataban de pintar, ninguno de los dos habian visto el mar.—Mira, decia Bernardone, remangándose las mangas de la casaca y saltando al piano: figúrate una montaña que se eleva muy alto, muy alto, muy alto, y de repente se cambia en un valle que descende muy abajo, muy abajo, muy abajo; despues el valle se convierte en montaña, y la montaña se convierte en valle y los montes y los valles se persiguen unos á otros, y presentan el aspecto de unos Alpes y unos abismos que se suceden con espantosa rapidez: los truenos, los rayos, los vientos enfurecidos se mezclan en toda esta danza y hacen un ruido de los demonios; pero sobre todo, ten cuidado de espresarme bien los altos y bajos de las olas agitadas.

Hayden paseaba las manos á derecha é izquierda sobre el teclado; le recorria por semitonos; hacia séptimas á monton; saltaba de las notas bajas á las mas altas, y de estas á aquellas, como un gato que coje ratones. Sin embargo, Bernardone no quedaba satisfecho. En fin no sabiendo ya qué discurrir Hayden, vuelve las manos, aprieta los dedos, y sirviéndose de ellas como de dos escobas las hace correr por las teclas, separándolas y juntándolas con asombrosa rapidez; entonces Bernardone arrebatado de admiracion y alegría, esclama: bravo, rebravisimo: eso, eso; y salta al cuello de su *maestrino*, le estrecha contra su corazon, le besa, le abraza, vuelve á besarle repitiendo siempre ¡eso es! ¡eso es!—Enhorabuena, responde Hayden; pero por Dios no me ahogues, y déjame escribir. La tempestad agradó mucho al público, tanto como se podía desear. Hayden, habiendo ido á Inglaterra dos veces en una edad avanzada, y habiendo atravesado siempre el paso de Calais con mar tempestuosa, contaba que se reia en vez de marearse, acordándose de la tempestad de Bernardone.

Tenia 19 años cuando escribió otra ópera que fue muy aplaudida,

y le pagaron por ella 24 zequies. Animado con estos primeros ensayos, siguió dedicándose á la composicion. La aparicion de sus seis primeros tríos produjo mucho efecto en el mundo filarmónico.

El año siguiente se separó de Keller para hospedarse en casa de un tal Mr. Martinez, á cuyas hijas daba leccion de canto y de piano. Allí fué donde hizo conocimiento con el célebre Metastasio, que tenia relaciones con Martinez, y habitaba en la misma casa. Pero las situaciones de uno y otro era muy diferente: el primer poeta del siglo, rodeado de todo lo que hace agradable la vida, podia abandonarse sin inquietud á sus inspiraciones, mientras que el primer compositor de su tiempo, sin medios para comprar leña, se veia obligado á veces á dejar su piano en medio de sus mas bellos pensamientos para calentarse en la cama su cuerpo entumecido de frio. Hablando con aquel gran poeta fue como aprendió Hayden la lengua italiana, y también le debió que le diese buenos consejos acerca de sus composiciones.

(Continuará.)

CAJAS DE AHORROS.

(Véase el núm. 368)

(Continúa)

No fue infructuoso su celo. D. Francisco Quevedo y San Cristóbal cuya muerte precoz llora esta corporacion, llenó cumplidamente los deseos de la sociedad, pues no solo puso al alcance de todos los bienes de tan útil institucion, sino que resolvió satisfactoriamente el gran problema la dificultad que ofrecia entre nosotros su establecimiento por faltar destino á los ahorros. Haciéndose cargo de que el objeto casi esclusivo de las cajas en las naciones en que se hallan planteadas es invertir los capitales depositados en la compra de créditos contra el Estado destino allí el mas seguro cuanto pueden ofrecerse y que semejante aplicacion en España no era posible por el descrédito del papel del Gobierno y la desconfianza general que de él se tiene, inventó dos medios de dar empleo á los ahorros: hermanando las cajas con los montes de piedad, y asegurando los fondos de propios la religiosidad, que es el alma de ellas. Harémos una reseña de lo que dice relativamente al primer medio

por que hoy que ha sido preciso disminuir en tanto dichos propios no seria lo que mas garantizase la inversion de los fondos de las cajas.

El estado floreciente del crédito en otros países hace que sean muy apreciados los efectos públicos, y proporciona á las cajas un empleo seguro de sus capitales, y á satisfaccion de sus dueños. Pero el nuestro tantas veces vacilante, y á punto de desplomarse con tantos sacudimientos políticos retraeria seguramente de acudir á las cajas á cualquiera aun cuando el estado del tesoro permitiera cumplir los empeños del Gobierno. Asi pues por mucho tiempo tenemos que renunciar á este medio tan expedito por mas ventajoso que haya sido y sea en otros países.

Seria lo mas sencillo que una asociacion de capitalistas y propietarios de conocido crédito y responsabilidad se encargase de las cajas prestando gratuitamente los servicios de su administracion y contabilidad, y cuya opinion garantizase los depósitos; pero no sabemos si en esta parte el resultado correspondiera y en esta incertidumbre preciso es asegurar el éxito, sin perjuicio de que este medio lo ensayen las personas filantrópicas que como el conde de Villacreces, aprecian como se debe á los necesitados. Aunque de paso, la sociedad de Madrid no puede ménos de tributarle su gratitud por que ha sido el primero que en su casa, y administrandola gratuitamente, ha establecido en Jerez de la Frontera una caja, la primera en España. Ojalá que tan digno ejemplo fuese imitado por cuantos pueden hacer tanto bien á sus semejantes!

Tenemos varios montes de piedad cuyos fondos (en muchos) considerables tienen por objeto socorrer gratuitamente, ó sin interés á cuantos piden prestada una cantidad y garantiza su devolucion con una alhija. Pues bien, présténles las cajas sus depósitos á interés, exija-le también aquella institucion de cuantos ahora auxilia sin retribucion, y los ahorros tendrán un empleo productivo y seguro, y los montes llenarán mejor su interesante destino, y el público que á ellos acude, se verá mejor servido en sus apuros. En efecto; será produc-

tivo el empleo de los ahorros, porque se darán al monte bajo cierto rédito: será seguro porque de aquellos y de este responden las alhajas empeñadas, cuyo valor es siempre superior á la cantidad por que se hipotecan: los montes llenarán mejor su interesante destino porque aumentados sus fondos con el préstamo de las cajas podrán atender mejor á tantos como en sus necesidades necesitan algun anticipo: por esta misma razon se verá mejor servido el que se valga de los montes de piedad, y pagará con gusto el corto interés de un 5 ó 6 por 100 cuando su situacion le permita rescatar su alhaja á trueque de recibir por ella su valor. Hoy es el dia que el monte de esta capital, y lo mismo podrá decirse de los demas del reino; no puede satisfacer tanta demanda de empeños sino dando por las prendas la tercera ó cuarta parte de su valor: de aqui que el que necesita mayor parte va con dolor á un usurero, que si bien le adelanta casi todo el valor de la alhaja, tambien le exige una ganancia escandalosa cuando no desaparece aquella. Estos perjuicios se evitaban sin duda cuando el capital de los montes permitia atender las demandas de los que de él se valen. Mas aun: esta hermanacion de las cajas y los montes podrá facilmente crear estos en todas las poblaciones importantes que no los tengan. El prestigio, por último, que tan justamente han adquirido y conservan estos establecimientos piadosos por su origen, su instituto, y el respeto que siempre han merecido sus capitales por parte del Gobierno, les iguala, respecto de la inversion en ellos de los ahorros de las cajas, con los efectos públicos tan seguros en otros paises.

La sociedad de Madrid, despues de haber instruido el expediente oportuno, estaba ya á punto de pedir á S. M. el establecimiento en esta corte de una caja de ahorros bajo la base enunciada de enlazarla con el monte de piedad con lo que se proponia ademas economizar al Gobierno el presupuesto del mismo que puede cubrirse muy bien con el interés de sus fondos, caso que no se aumente, cuando una feliz casualidad excusó este pa-

so, y ha conseguido su objeto. El marques viudo de Pontejos, miembro de esta corporacion, ha aprovechando los cortos, pero preciosos dias que ha sido gefe político de esta provincia obteniendo con su incansable actividad cuanto esta sociedad se proponia. Ya el público toca las ventajas de ser á rédito los socorros del monte por haberse aumentado considerablemente su capital con préstamos cuantiosos que son el mejor garante de la confianza que inspiraba: en breves dias se planteará la tan deseada caja de ahorros que facilitará á aquel sus depósitos: de esperar es que todas las clases fomenten en su bien esta institucion. Si circunstancias extraordinarias, si continuas revueltas, y esta inercia sobre todo que tanto nos domina han sido causa que hasta aqui no hayamos fijado nuestra atencion sobre un medio tan sencillo y poderoso de aumentar nuestro bienestar, tiempo es ya que saliendo de este letargo, nos aprovechemos de los beneficios que son fruto de estas generalizandolas desde luego. A las autoridades civiles de las provincias á las personas ilustradas y benéficas que deseen mejorar la condicion fisica y moral de las familias mal acomodadas, toca hacer un esfuerzo de voluntad para asegurarlas este precioso don. Compénsense al ménos de este modo los males que sufrimos, y preparemos dias mas venturosos á esta patria tan digna por todos títulos de mejor suerte. Madrid 28 de Octubre de 1838.—De acuerdo de la sociedad, Francisco Nard, secretario interino.

(G. de Madrid.)

El Atlante.

Santa Cruz 6 de Enero de 1839.

Con motivo de la festividad del dia de hoy, tenemos con anticipacion formados los moldes del número de mañana, y por este motivo no nos es posible dar á nuestros lectores noticias de las recibidas por el buque que ha llegado hoy de Cádiz con 7 dias de viage, y ha conducido toda la correspondencia

preparada para el correo.

Este parece que no saldrá hasta el dia 14, por necesitar repararse de las fuertes averias que sufrió en el viage.

El místico Buen mozo, llegó despues de 17 dias de navegacion, en la que corrió un fuerte temporal.

Parece que se organizò por fin el ministerio; solo podemos dar razon en este momento de los nombrados para guerra y hacienda, que son los Sres. Alaix y Pita Pizarro.

NOTICIAS DEL PAIS.

Se dice que hoy debia embarcarse en Canaria, para restituirse á esta Capital el Exmo Sr. Gefe Superior político; se añade que la tropa del Batallon de la Albuerca que lo acompañó; se queda en la Ciudad de las Palmas, á donde se trasladarán tambien los restos de dicho cuerpo que permanecieron en esta Capital. La audiencia se habrá ya restituido á dicha Ciudad para el dia de hoy, en que se habia de cantar un solemne *Te Deum*.

CORREOS.

Hoy dia 7.

Se despacha á las 12 para Canaria y la Peninsula.

EMBARCACIONES.

Dia 5. Salió para Sevilla con escala en Canaria y Lanzarote el Místico español N. S. del Carmen, su capitan D. Manuel Orta, conduce á su bordo 30 cajas de azucar, 3 barriles de aguardiente, 2 sarditos de paño, 801 libras seda cruda, 50 libras cochinilla, 58,000 rs. vn., 42 onzas de oro y 55 id. plata.

Id. Salió el bergantin ingles Venus, con destino á Londres y escala en Lanzarote á tomar barrilla; lleva á su bordo 400 pipas de vino.

Dia 6. Entró de Canaria y Lanzarote la goleta Guarda-costa. Id. Barca española el Exeimo, su capitan Cayetano Roy, con 8 dias de Málaga, carga de aguardiente, consignado á D. Agustin Guimera

Editor responsable P. M. RAMIREZ

Imprenta de EL ATLANTE